

MANUEL ORTEGA,

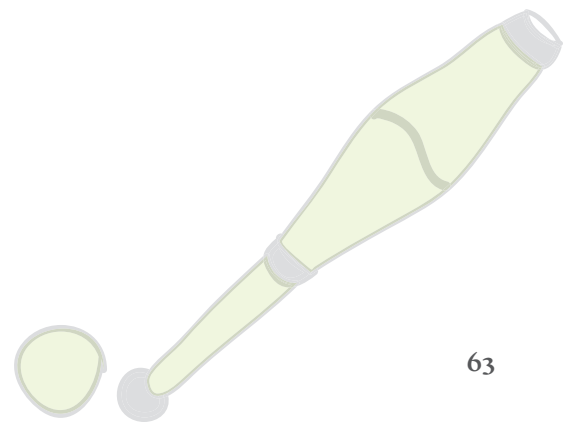
Jefe de Diseño del ADI:



Por: Sofía Otero C.

No contaban con su *astucia*

*Esta es la historia de un porfiado, obsesivo e indignado. También puede ser la historia de un detective, un héroe y un malabarista. Es en realidad la historia de Manuel Ortega, Ingeniero de Desarrollo del Área de Infotecnologías (ADI) de la FCFM, quien por voluntad propia salió a combatir la cara más *kafkaiana* de Beauchef, encabezando un proyecto de reestructuración del sistema de titulación, el cual gracias al trabajo de su equipo, logró salir desde el absurdo a la eficiencia (¡en un clic!)*



Visto desde la perspectiva de Manuel Ortega (36 años), el proceso de titulación en Beauchef era una especie de monstruo de muchas cabezas que cada vez se hacía más obeso, lento y pesado. Un problema feo al que nadie le hacía frente y que él comenzó a detestar desde que era un alumno de Ingeniería Civil en Computación. Afortunadamente Manuel no le teme a los monstruos, al contrario, le gusta cazarlos. Resolver problemas y mejorar la experiencia de la comunidad con los servicios de soporte tecnológico que presta la Facultad a través del ADI, donde Manuel trabaja hace 8 años, es una motivación para él, y si la tarea se presenta compleja, más ganas le dan. Suena quijotesco, pero a diferencia del ingenioso hidalgo, Manuel está armado de lucidez. Su claridad y perspectiva lo ayudan a resolver problemas que para otros podrían ser un tedio.

A Manuel le quedaría perfecta una de esas camisetas que llevan algunos trabajadores que versan “Estoy para ayudarlo”. Aunque en verdad él no la necesita, porque lleva esa camiseta por dentro y la moja en todas las pequeñas y grandes labores que ha hecho para mejorar los servicios que entrega el área donde trabaja. “No me deja tranquilo saber que algo que funciona, podría funcionar mejor y si yo puedo ayudar en esa mejora, vamos para adelante; en ese riel me gusta andar a mí”, dice. Siguiendo un poco los pasos de su padre, que egresó de Arquitectura en la U. de Chile y trabajó en docencia en esa Facultad hasta sus últimos días, Manuel está trazando un camino similar. Dos años después de titularse, el 2004 llegó al ADI para trabajar en el rediseño de uno de los módulos para colegios de U-Cursos. Hoy esa sigue siendo su casa, desde donde ahora ya es capaz de liderar proyectos de marca mayor.

En octubre de 2011, sin que nadie se los pidiera, él y su equipo decidieron embarcarse en un proyecto para mejorar el sistema de titulación de la FCFM, que se caracterizaba por ser largo (6 meses) e impredecible: “Este sistema era un desastre en la Facultad. Se estaba cayendo a pedazos, todo el mundo reclamaba y se quejaba. Todos los actores del proceso decían que el resto era ineficiente y que se demoraban mucho”, relata. La demora del proceso radicaba en que varias etapas de este se hacían

de forma manual y estaban bajo la responsabilidad de una o pocas personas. Además, había documentación que se le solicitaba al alumno de forma parcelada en vez de pedirla toda de una sola vez. Y si a eso sumamos el volumen de alumnos que titula la Facultad anualmente, este proceso se transformaba en una burocracia de grandes proporciones. Para entender el problema, había que mirarlo con cierta distancia, y el ADI contaba con la perspectiva adecuada para hacerlo. Pero eso tampoco era suficiente. Hacía falta una persona con la voluntad, tozudez y perseverancia de Manuel para sacar adelante un proyecto de modernización como este. También fue vital su creatividad a la hora de abordar nuevos desafíos, una de las características que más valoran de él sus propios compañeros de trabajo.


Así, luego de tres meses de intenso trabajo, en enero de 2012 comenzó la marcha blanca del nuevo sistema y en marzo todas las carreras ya estaban utilizándolo. Sí, tal como lo leyó. En tres meses el equipo de ingenieros del ADI, encabezado por Manuel Ortega, logró solucionar un problema que llevaba décadas haciendo pasar malos ratos a los beauchefianos, y ha funcionado tan bien que hasta hoy nadie cree que las cosas ‘pudieron ser de otra manera’. ¿Cómo lo hizo? Como suele el ADI abordar los temas: hablando con la gente. Conversando, preguntando, investigando. Enfrentándose cara a cara con los actores del proceso para entender y así buscar la solución más apropiada.

Manuel tomó lo que hasta ahora era una historia de terror y la convirtió en un cuento de detectives. “¿Qué haces tú, quién te lo pidió y a quién le mandas la información?” fueron las preguntas que él y su gente le hicieron a las decenas de personas que estaban involucradas en el sistema de

titulación, y fue así como comenzaron a desatar nudos. El nuevo sistema no es escandalosamente más rápido, pero sí absolutamente más transparente y fluido. Se generó un módulo de U-Campus -sistema

Pasa que Manuel, en el fondo, es un personaje bastante inusual. Imagínese,(...) fue detenido por Carabineros el 2010 y años antes fue acusado de hackear los sistemas de la Facultad, ¿se lo hubiese esperado?

de administración de la Facultad- que permite gestionar el proceso completo desde una sola plataforma. Los alumnos pueden hacer el seguimiento de su expediente en línea, y

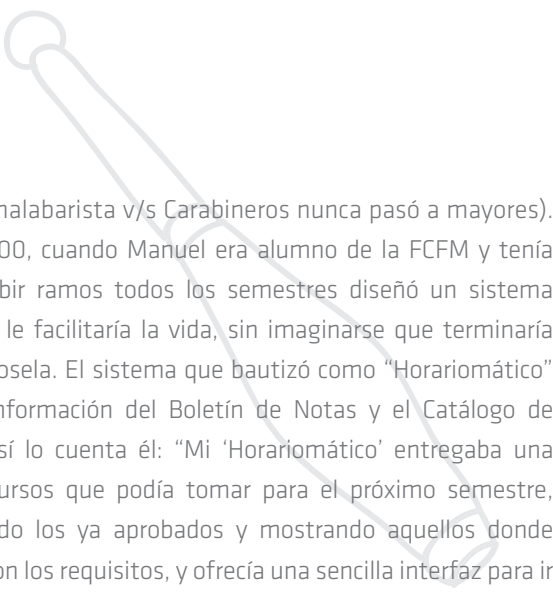


si el proceso está presentando problemas, pueden revisar qué es lo que pasa y tomar acciones para solucionarlo. El recuento de Unidades Docentes (UD) ahora se hace de forma digital, dejando en la historia la espera de cuatro meses, y varios papeles que antes había que llenar a mano con los datos personales una y otra vez. “Lo dejamos a la altura de la Facultad de Ingeniería que somos”, dice. Y eso le produce una enorme satisfacción.

Su perseverancia sacó aplausos. Cuando Manuel presentó el proyecto frente al Consejo de Facultad, las autoridades rompieron en una espontánea ovación. La inusitada efervescencia confirmaba que el cambio en el sistema era esperado por todos, pero que alguien se hiciera cargo de la reforma con tanta de eficiencia y de forma espontánea, era algo inesperado. Pasa que Manuel, en el fondo, es un personaje bastante inusual. Imagínese, si le dijera que el mismo hombre que pinta para héroe de la FCFM fue detenido por Carabineros el 2010 y años antes fue acusado de *hackear* los sistemas de la Facultad, ¿se lo hubiese esperado? Visto así es un poco sensacionalista, convengamos, pero no menos cierto. Pasemos a desenredar ahora a Manuel Ortega (soltero, sin hijos, pero con polola y gata, como dice él y que repetidamente no trabaja los miércoles).

El hombre detrás de la pantalla

Para no gastar un segundo más ensuciando su imagen, hay que aclarar que su paso por el calabozo tiene un origen muy tierno e injusto a la vez: Manuel es declarado amante y practicante del malabarismo desde hace casi 20 años y formaba parte del grupo de aficionados (y profesionales) que ensayaba sus artes circenses frente a la fachada del MAC en el Parque Forestal, todos los domingos mientras ese movimiento duró. En 2010, a un efectivo de Carabineros no le cayó en gracia el jugueteón *fluir* de pelotas de colores que estaba ensayando Manuel, lo subió a un furgón y terminó multado en la comisaría. La historia no terminó ahí, acabó un poco más allá, con una pequeña revuelta en las redes sociales apoyando a Manuel, y hasta con Patricio Poblete, Director de la Escuela de Ingeniería y Ciencias, ofreciéndole la asesoría legal que necesitara para reparar la injusticia. No era la primera vez que Poblete le tendía una mano a Ortega (por si las dudas, el



caso del malabarista v/s Carabineros nunca pasó a mayores). El año 2000, cuando Manuel era alumno de la FCFM y tenía que inscribir ramos todos los semestres diseñó un sistema que creyó le facilitaría la vida, sin imaginarse que terminaría cambiándose. El sistema que bautizó como “Horariomático” cruzaba información del Boletín de Notas y el Catálogo de Cursos. Así lo cuenta él: “Mi ‘Horariomático’ entregaba una lista de cursos que podía tomar para el próximo semestre, descartando los ya aprobados y mostrando aquellos donde cumplía con los requisitos, y ofrecía una sencilla interfaz para ir preparando el horario. Lo hice público y mucha gente empezó a ocuparlo, hasta que lo descubrió Julio Salas, actual Subdirector de la Escuela que en esa época era el Director del ADI. Él pensó que yo había *hackeado* la base de datos de la Escuela. Estaba muy preocupado por la integridad de los datos y quería hacerme un sumario, pero afortunadamente Patricio Poblete, que me conocía como alumno de Computación y malabarista de los pasillos, me ayudó a explicar que yo obtenía la información desde fuentes públicas. Finalmente, le doné el sistema al ADI y la cosa no pasó a mayores”. O sí. Porque gracias a esta anécdota las habilidades de Manuel ya eran conocidas y su nombre sonó bien como candidato cuando se abrió la posibilidad de entrar a trabajar al área donde ahora es Jefe de Diseño.

Y lo último que falta aclarar: Manuel no trabaja los miércoles. “Antes de que me contrataran formalmente acá, trabajé unos meses para el ADI y me azoté mucho, me esforcé muchísimo, un poco para demostrar lo que era capaz de entregar, pero no me gustaba eso de terminar reventado todos los viernes. Así que cuando llegó la hora de contratarme, pedí esa condición, de trabajar cuatro días, y como me aburren los fines de semana largos –porque soy trabajólico– mi padre sabiamente me recomendó partir la semana en dos. Con este sistema mi índice de productividad mejora mucho los jueves con respecto al promedio porque ese día estoy ‘como tuna’, y jueves y viernes, trabajo mucho más. Se lo recomiendo a todo el mundo. Ahora, tienes que vivir con un quinto menos de sueldo, eso te puede doler, pero yo me aguanto, soy ahorrativo y me funciona súper bien”.

En suma, la fórmula de “creatividad + eficiencia” que aplica Manuel en su día a día ha dado resultados que han cambiado positivamente las rutinas operativas de la Facultad a nivel triestamental. Por eso, si usted lo ve transitando por algún pasillo, lo invitamos a aplaudirlo también. 